



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.048

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIÉRCOLES 1.º DE MAYO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadoras de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

CARTA DE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Correspondiendo al interés que me dispensan centros industriales y financieros y la prensa de provincias y de América, en estos momentos en que para todos los españoles es grandemente importante la cuestión de Cuba he montado un servicio directo postal y telegráfico con la Habana, y cuando menos, creo que mis correspondencias han de contribuir á desvirtuar las noticias falsas que los laborantes de los Estados Unidos de Cuba y aun de España procuran extender.

En Madrid, en Barcelona, en Cádiz y en otros puntos, las que podrían llamarse agencias filibusteras, tienen verdaderos corresponsales; cuentan con claves, no de las que pueden rechazarse por las oficinas telegráficas, sino puramente convencionales, y así se explica que á las 24 horas de haber anunciado los periódicos de Madrid la salida del general Martínez Cam-

pos y el punto donde pensaba desembarcar, se supiera ya en el campo insurrecto.

Tal vez, y sobre esto llamo la atención de la prensa, sería conveniente que cierta clase de noticias no se dieran á la publicidad. Todo lo que pueda hacer descubrir al enemigo los planes nuestros; me parece perjudicial, y tratándose de una cuestión patriótica, la información y el interés de empresa deben quedar muy por debajo.

Los periódicos franceses contribuyen tal vez sin darse cuenta de ello, á extender noticias filibusteras. París es un centro donde han vivido y viven muchos cubanos más ó menos platónicamente insurrectos. En el barrio de los Campos Eliseos y en el otro lado del río, habita una gran colonia cubana, en su mayor parte simpatizadora con la insurrección.

Jóvenes ricos y elegantes muchos de los miembros de estas familias cubanas, entusiastas por Francia y muy relacionadas en Clubs y Casinos, extienden noticias que acogen desde periódicos tan casquivanos como «El Figaro», donde á diez francos la línea se da bombo todo el que quiere—hasta el «Temp», que tiene fama de imparcial y sagrado.

En Francia, como los españoles un país desconocido y el verdadero París, el que no ha salido de Magdalena hasta Frubourg-Montmartre, creo que aquí todavía se gobierna como en tiempo de Felipe II y simpatiza con todas las tonteras que le cuentan con respecto á España.

Y digo todo esto, á propósito de lo prevenido que deben estar los intereses españoles contra las noticias de origen extranjero.

Para no incarrir en el vicio que criticó, no daré nunca en estas correspondencias noticias esencialmente militares, limitándome á reflejar el espíritu de las cartas y de los telegramas que recibo.

Urge mucho, y ya el gobierno se ocupa de ello, conjurar la crisis económica porque atraviesa Cuba; la riqueza que representan el tabaco y el azúcar deja de serlo desde el momento en que no hay mercado, y cuanto por consecuencia de esto el bracero no trabaja, hay siempre más elementos de desorden. El alto y el pequeño comercio habanero, que es esencialmente español desde las pulperías hasta las Bancas, está conforme en la necesidad de conjurar la crisis económica, porque Cuba atraviesa, pero antes que esto y para lograr esto, es preciso acabar con la insurrección y á ello está el comercio decidido más todavía que á defender sus propios intereses. No hay disgusto ni oposición ninguna, ni á este gobierno ni á ningún gobierno por parte de los elementos españoles de la isla de Cuba.

Los que digan que en el elemento español cubano hay disgustos, contrariedades ni piques con el capitán general ni con el gobierno de lo metrópoli, son novedades laborantes.

Adelanta la discusión de los presupuestos y se está dando un espectáculo que verdaderamente demerita. La mayoría fusionista está ayudando al gobierno conservador, y el gobierno conservador, con gran altura de miras, da á sus gobernantes órdenes de absoluta imparcialidad para la futura campaña electoral.

Además no se ha hecho esa ruzia de émulos como se ha hecho en otras ocasiones, y habrá hasta directores generales y consejeros de Estado que continuarán prestando sus servicios á esta situación.

Un cambio de política no obliga á un cambio absoluto de personal, y ya es hora de que los empleados lo sean sin meterse á políticos y de que no se hagan carreras por la intriga y la carrera electoral.

El tratado de Simonosaki sigue preocupando.

El gobierno inglés se abstiene de todo movimiento y espera que las condiciones del Japón sean más moderadas y eso que lo son mucho. En París se ha inaugurado el Congreso de obreros ferrocarrileros y éstos han declarado que hacen causa común con los huelguistas de las compañías de omnibus.

El sistema de la huelga va contaminando todo y no nos extrañaría oír algún día: «Se murió por falta de asistencia facultativa; los médicos, no pudiendo soportar que algunos se permitían padecer cólicos á las altas horas de la noche, se declararán en huelga».

En Panamá continúan los insurrectos peleando contra las fuerzas del gobierno y no podemos decir de parte de quien está la victoria, porque los insurrectos igualan en fuerza á la del gobierno. En cambio en Santiago de Chile se ha restablecido el orden y ha sido reintegrado en su puesto el señor gobernador. El imperio del Japón sigue en sus pretensiones de quedarse, *malgré*, San Petersburgo, con la península china de Liaotung, y el gobierno ruso ha declarado estar decidido á todo género de víctimas y sacrificios por no ceder á tales pretensiones. Esperamos que el Japón desistirá, toda vez que Francia y Alemania apoyan al gobierno de San Petersburgo.

No quiero la primavera acabar de presentarse, hace mucho aire y casi frío, las litas han empezado á darse, pero todavía las esteroides venden caras; y aun los adorables cursis no van al Retiro por la mañana; los circo resultan todavía exóticos y los galanes no se han retirado. Hasta ahora, como dice un amigo mío, no ha hecho primavera, sino buenos días de invierno. Y deseando á ustedes mejor tiempo que por acá, quedo, como siempre s. s. q. b. s. m.,

Garci Fernández.

EMILIO THULLIER.

Próxima la llegada á esta población de la compañía Mario, no nos parece extemporáneo emborronar unas cuartillas para recordar á los lectores de El Eco á su antiguo conocido Emilio Thullier, actualmente figura saliente de la compañía que nos ocupa.

Erse el año 1885. Por el mes de Mayo vino á actuar á esta población una compañía dramática dirigida por el eminente actor D. Victoriano Tamayo y Baus, y en calidad de *otro galán joven* figuraba en ella un ignorado entonces Sr. Thullier.

El chico, cumplía unas veces mejor que otras en el desempeño de los papeles que se le confiaban, pero siempre poniendo de manifiesto su amor al arte y su manera de artista. Lamentaba la su perioridad que sobre él se atribuía *primer galán joven*—actor discreto, aunque rígido, que no nombramos—y agradecía las frases licenciosas que de vez en cuando le dedicaban los periódicos de la localidad.

La compañía se marchó de Cartagena, y Thullier por lo tanto.

Cuando después del cólera de hace diez años, se formaba en Madrid una buena compañía de verso para que hiciera en el viejo Teatro Principal de esta población la temporada de invierno, daban en lista para que la empresa de Cartagena eligiera—tres galanes jóvenes—á Thullier, que entonces era bastante conocido que cualquiera de los otros dos actores, y Thullier vino con Mas y con Carst á este Teatro Principal.

Aquella temporada, no la olvidará el actor que nos ocupa, por mil conceptos. Mas, excelente director le enseñó mucho, Carst, que sabe lo que hace y lo que dice, le dijo bastante. Y este público se encariñó con él y lo estimuló con sus aplausos.

La parte de galán joven puede decirse que la puso en Cartagena, la cual ciudad recuerda siempre con afecto y simpatía. Nos consta.

Después el actor malagueño—porque Emilio Thullier es hijo de la hermosa Málaga—rodó por los bastidores, y fué segundo galán, y entró á formar parte de la compañía dramática de la distinguida actriz Luisa Casado.

Esta artista fué la primera, que por

EL HILO DEL DESTINO.

455

la llegada de Felipe, y una sonrisa de zorra dejó ver sus blancos y afilados dientes.

Asió á Molina por el brazo con la mayor suavidad, deteniéndolo en la dirección que había tomado, en los acentos mas amables le dirigió estas palabras:

—Hoy no puedo, querido Felipe, dedicarte un solo momento. La condesa me espera, y no puedo detenerme. Me disponía á salir cuando entraste, y me dispensaras te deje sin mas tardanza. Entra en la sala,—agregó, manifestando en todas sus palabras y maneras el deseo mas marcado de verse libre de su visita—y busca á alguno de los muchachos, y encomiéndame á la bella Julia.

—Es que—prorrumpió Felipe Molina en un tono entre sarcástico y despectivo—ya te lo he dicho, que poco tiempo ha de ocupar lo que vengo á decirte; y te lo prevengo: antes de salir tienes que hablar conmigo, hasta entonces—agregó medio en chanza medio de veras, asiendo al conde por el brazo con toda su fuerza—aquí te tengo sujeto.

El orgulloso Bonavides rugió interiormente, indignado de esta, para su altanería, indecente libertad, y lo lanzó una mirada que encerraba mucho odio; pero que, sin embargo, algo tenía también de suplicante.

No tuvieron ni uno ni otro, tiempo para articular

454 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Que solo ante el mundo eran marido y mujer. Presto la doncella volvió con la repuesta de la señora, que estaba ya dispuesta, y en cinco minutos se le reunió.

Segun los pasos de la criada una persona muy conocida nuestra, que había subido la escalera y atravesado una gran extension de corredor, sin que los ojos suspicaces, en toda ocasión, de Bonavides, no taran en su advenimiento, hasta tenerle completamente encima.

Con su despejo y soltura usual alargó á Bonavides ambas manos, y se le dirigió con la mayor afectuosidad.

—Salve, conde,—dijo—me alegro encontrar te en casa, porque tengo precisión de hablarte. Cinco minutos me bastan, poco cosa.

El conde hizo un gesto de desagrado, gesto que á Felipe se le hizo bien visible.

Nada intimidado, sin embargo, por la adusta expresión de la economía de su amigo, ó haciéndose el desentendido, continuó:

—Vamos, ya que tú no me lo dices, tomaré yo la iniciativa. Entremos—y Molina se dirigió hacia las habitaciones particulares de Bonavides.

Cual si la expresión del semblante de este último pendiese de algun resorte mecánico, depuso instantáneamente el caracter adusto que lo mareara desde



CAPITULO XXVI.

El día siguiente, á eso de las dos de la tarde el conde de Bonavides se paseaba impaciente por los corredores de su mansión.

—¡Qué diablo sucede en esta casa! no sé—estaba su solloquio.—Nadie parece aun... Me dejan solo. La señora, no hay que extrañarlo, cada día es